

7 DE ABRIL 2019 QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO CUARESMA/C

Número 850

HORARIO DE MISAS

SÁBADOS Y VÍSPERAS DE FIESTA: 19'30

DOMINGO Y FESTIVOS: 10'30H; 12'30 H; 19'30

DÍAS LABORABLES (menos los lunes): 19'30 h.

La meditación cuaresmal pasa esta
semana del miércoles al martes.



PLAN EVANGELIZADOR PARA EL TIEMPO CUARESMA EN NUESTRA PARROQUIA

CHARLAS: "DE LA ANSIEDAD AL ESTADO DE
PRESENCIA"

11 ABRIL: **Vivir en estado de presencia**

CELEBRACIÓN PENITENCIAL. MIERCOLES SANTO,

El día 10 de abril, miércoles, la misa en la parroquia
será a las 11 de la mañana.

El domingo de Ramos es el 14 de abril; la bendición
y procesión de ramos será a las 12'15

Jn 8, 1-11 EVANGELIO DEL DOMINGO

Jesús se fue al monte de los Olivos. Al amanecer estaba de nuevo en el templo. Todo el pueblo acudía a él; y él, sentado, les enseñaba. Los maestros de la ley y los fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio, la pusieron en medio y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. En la ley, Moisés mandó apedrear a estas mujeres. Tú ¿qué dices?». Decían esto para probarlo y tener de qué acusarlo. Pero Jesús, agachándose, se puso a escribir con el dedo en el suelo. Como insistían en la pregunta, se alzó y les dijo: «El que de vosotros no tenga pecado que tire la primera piedra». Y, agachándose otra vez, continuó escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, se fueron uno tras otro, comenzando por los más ancianos, y se quedó Jesús solo, con la mujer allí en medio. Entonces Jesús se alzó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?». Y ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más».

PERDON Y OLVIDO

Cuentan la historia de un cura que estaba harto de una mujer que todos los días venía a contarle las revelaciones que Dios personalmente le hacía.

Semana tras semana, la buena señora entraba en comunicación directa con el cielo y recibía mensaje tras mensaje. Y el cura, queriendo desenmascarar de una vez lo que de fábula había en tales comunicaciones, dijo a la mujer.

«Mira, la próxima vez que veas a Dios dile que, para que yo me convenza de que es El quien te habla, te diga cuáles son mis pecados, esos que sólo yo conozco.»

Con esto, pensó el cura, la mujer se callará para siempre. Pero a los pocos días regresó la señora.

«¿Hablaste con Dios?». «Sí». «¿Y te dijo mis pecados?»

«Me dijo que no me los podía decir porque los ha olvidado.»

Con lo que el cura no supo si las apariciones aquellas eran verdaderas. Pero supo que la teología de aquella mujer era buena y profunda: **porque la verdad es que Dios no sólo perdona nuestros pecados sino que, una vez perdonados, los olvida. Es decir: los perdona del todo.**

Con esta anécdota estoy tratando de salir al paso de esa viejísima frase del «perdono, pero no olvido» que con tanta frecuencia hasta se pone como modelo de perdón y virtud cuando muchas veces es una forma más refinada de resentimiento y venganza.

Enséñanos, Señor, a biendecir

Tenemos en los labios la crítica rápida,
nos damos cuenta enseguida
del fallo ajeno,
parecemos niños acusadores, que no aman,
en vez de hermanos fraternos
y disculpadores.

Enséñanos, Señor, a hablar bien del otro,
a descubrir su tesoro interior
y su mejor parte,
a disculpar con una ternura como la tuya,
a comprender metiéndonos
dentro de su persona.

Tú que con todas las personas
provocabas encuentros,
danos la capacidad de respetarnos a fondo
la empatía de escuchar al otro
desde su música interior,
y la misericordia de corazón
para acogerle como es.

Frena en nosotros toda crítica amarga,
todo comentario descalificador y negativo
cualquier reproche que distancia y aleja,
y el más pequeño gesto que rompa
nuestro amor.

Queremos contigo disculpar siempre,
entender los porqués de la otra persona,
comprenderle incondicionalmente,
restituyéndole la fe en sí mismo
y en nuestra incondicional amistad.

Haznos palabra cálida,
gesto oportuno,
mirada amorosa
y mano tendida, como Tú lo eres, Señor.

Quien condena no habla en nombre de Dios.

Si uno te ayuda a descubrir tus fallos,
te está ayudando a encontrar el camino de tu plenitud.
Si alguien te convence de que eres un cero a la izquierda,
te está metiendo por un callejón sin salida.
Sea cual sea tu situación, siempre hay una salida.

Jesús toma posición por la mujer sin importarle lo que digan y arriesgando el rechazo de los oyentes. Esta es la libertad de Jesús que le lleva a ser valiente y no quedarse en contentar a todo el mundo. Sus palabras con autoridad rompen la escena y libera a la mujer de la carga del juicio introduciendo la nueva visión de Dios revelada en su actuación: el Dios de la misericordia, es decir, el Dios que pone corazón en la miseria humana del orden que sea. No entender así al Dios de Jesús nos distancia mucho de la esencia del Evangelio.

Aquí estoy, Señor, a tus pies,
asustada, y aturdida,
temblorosa y silenciosa,
estremecida y expectante,
sabiendo que he llegado acusada,
pero sintiendo que avivas, en mi corazón,
las cenizas del deseo y la esperanza
y despiertas, con tu mirada y roce
mis entrañas yermas.
Aquí estoy, Señor, a tus pies
rodeada por quienes ves
y sus corazones de piedra,
abrumada por mis hechos
y mi conciencia mal enseñada,
juzgada y condenada
sin poder decir una palabra.
Soy carne despreciada y chivo expiatorio
de quienes pueden y mandan
Aquí estoy, Señor, a tus pies
sin dignidad ni autoestima,
con los ojos desorientados
pero con el corazón palpitando,
con el anhelo encendido,
con el deseo disparado,
aguardando lo que más quiero – tu abrazo–,
luchando contra mis fantasmas y miedos,
desempolvando mi esperanza olvidada,
y nuestros encuentros y promesas enamoradas.
Aquí estoy, Señor, a tus pies,
medio cautiva, medio avergonzada,
necesitada, sin entender nada...
pero queriendo despojarme
de tanto peso e inercia,
rogándote que cures las heridas de mi alma
y orientes mis puertas y ventanas
hacia lo que no siempre quiero
y, sin embargo, es mi mayor certeza.
Aquí estoy, Señor, a tus pies.,
¡Tú sabes cómo!

